

Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes

Águeda Parra
Alfredo Oliva
Universidad de Sevilla
Inmaculada Sánchez-Queija
UNED

Los objetivos de este trabajo son analizar la evolución de la autoestima durante los años de la adolescencia, y conocer los factores que influyen sobre ella, prestando especial atención al papel del género. Una muestra de 221 chicos y 292 chicas de edades comprendidas entre los 12 y los 19 años completaron diferentes instrumentos referidos a su autoestima, la calidad del medio familiar, las relaciones con sus iguales y el rendimiento académico. Como principales resultados podemos destacar, en primer lugar, la ausencia de diferencias entre los niveles de autoestima de los chicos y chicas de nuestra muestra; al mismo tiempo, los datos han puesto de manifiesto la importancia del clima familiar y de las relaciones de apego con los iguales para la autoestima adolescente; finalmente, el rendimiento académico ha resultado ser una variable importante sólo para la autoestima de las chicas. Estos y otros resultados son analizados en la discusión.

Palabras clave: adolescencia, autoestima, familia, iguales.

The aim of this study is to analyse changes in self-esteem with age, and to determine which variables contribute to its development. We are also interested in studying differences between boys and girls. The sample comprised 221 boys and 292 girls, between the ages of 12 and 19. They completed a questionnaire including scales on self-esteem, family and peer relationships, and school performance. The results showed that there are no significant differences between levels of self-esteem in boys and girls. Furthermore, the data emphasized the role of caregivers and peers in the development of self-esteem. However, school performance was im-

portant to self-esteem only in the girls, not in the boys. These and other results are discussed.

Key words: Adolescence, self-esteem, family relationship, peer relationship

La autoestima es uno de los pilares fundamentales sobre el que se construye la personalidad desde la infancia, y uno de los más potentes predictores del grado de ajuste psicológico durante la adolescencia y la adultez (DuBois, Bull, Sherman, y Roberts, 1998). Sin embargo, la autoestima no es un rasgo estático ni estable en el tiempo, sino más bien un índice dinámico y sujeto a cambios (Baldwin y Hoffmann, 2002), que se ve influido por las experiencias a las que las personas nos vemos expuestas. Teniendo en cuenta que la adolescencia es un período en el que chicas y chicos deberán hacer frente a importantes cambios y resolver distintas tareas evolutivas (Havighurst, 1972), es de esperar que su nivel de autoestima experimente cambios y fluctuaciones.

Los estudios que han analizado la evolución de la autoestima durante la adolescencia no han aportado datos concluyentes. Algunas investigaciones coinciden en encontrar un decremento en la autoestima durante la adolescencia inicial, que tiende a recuperarse a lo largo de la adolescencia media y tardía (Rosenberg, 1986; Savin-Williams y Demo, 1984). Probablemente, de los tres periodos en los que la mayoría de los autores segmentan la adolescencia (Havighurst, 1972; Steinberg, 2002), la etapa inicial sea la que incluya más cambios y tareas evolutivas –aceptar los cambios físicos asociados a la pubertad, desvincularse de los padres, pasar de primaria a secundaria– por lo que es razonable que sea en la adolescencia inicial cuando se encuentren los niveles más bajos de autoestima. Cuando estos mismos adolescentes vayan ganando en autonomía, libertad, responsabilidad y acepten su nueva apariencia física, los niveles de autoestima mejorarán (Hart, Fegley y Brengelman, 1993).

Otros trabajos, por el contrario, señalan que la evolución de la autoestima depende de diferencias individuales, ya que mientras que en determinados chicos y chicas su autoestima permanece estable durante la adolescencia, para otros sufre más fluctuaciones (Baldwin y Hoffmann, 2002; Deihl, Vicary y Deike, 1997). Al mismo tiempo, otras investigaciones destacan la importancia del dominio específico en el que el adolescente se valore (Bolognini, Plancherel, Bettschart y Halfon, 1996; Harter, Waters y Whitesell, 1998). Parece que en este momento, determinados aspectos cobran una gran importancia para la valoración que el adolescente hace de su persona, así por ejemplo, la apariencia física se convierte en un aspecto central de la autoestima en estos años, sobre todo durante la adolescencia inicial y especialmente para las chicas (Usmiani y Daniluk, 1997). En este punto conviene señalar, sin embargo, que diferentes autores han encontrado relaciones significativas entre las autoestimas parciales referidas a dominios específicos y aquella de carácter más global (Harter, 1990).

La importancia que cobra el aspecto físico a la hora de entender la autoestima en los primeros años de la adolescencia puede contribuir a explicar las diferencias de género que muchos trabajos han puesto de manifiesto, y que apun-

tan a que las adolescentes tienen niveles de autoestima más bajos que sus compañeros varones (Block y Robins, 1993; Bolognini, *et al.*, 1996; Chubb, Fertman y Ross, 1997). Así, el meta-análisis realizado por Kling, Hyde, Showers, y Buswell (1999) encuentra que, tomados como grupo, los chicos presentan niveles de autoestima ligeramente superiores a las chicas. Como motivos que explicarían la menor autoestima de las adolescentes, Kling y sus colegas señalan entre otros los roles y estereotipos de género, que en nuestra sociedad hacen que la confianza en uno mismo sea un valor típicamente masculino; la escasa satisfacción que las chicas encuentran con una maduración física que aleja a su cuerpo del estereotipo de belleza femenina actual; o el diferente tratamiento que chicos y chicas reciben en la escuela por parte del profesorado, que por ejemplo suele atribuir el fracaso de los varones a problemas de motivación y el de las mujeres a su menor competencia. Un elemento también importante que creemos puede estar influyendo en estas diferencias de género son las prácticas educativas diferenciales que en la familia se ejercen con chicos y chicas (Block y Williams, 1993; Oliva, 1999). En un momento en que éstas demandan más libertad, en nuestra cultura no es extraño que, al menos en un primer momento, los progenitores dificulten dicha libertad e incluso la restrinjan; los chicos, por el contrario, suelen encontrarse con menos oposición para ir ganando autonomía.

En cualquier caso, debemos señalar que no existen datos definitivos respecto a los mayores niveles de autoestima de los chicos frente a las chicas, ya que algunos trabajos no han encontrado diferencias significativas entre unos y otras (Fuertes, Carpintero, Martínez, Soriano y Hernández, 1997; Lundí, Field, Mc Bride, Field y Largies, 1998). Por otro lado, el meta-análisis de Wilgenbush y Merrell (1999) señala que para identificar diferencias de género tenemos que tener en cuenta los dominios de referencia. Para estos autores, las valoraciones más o menos positivas que chicos y chicas hacen de ellos mismos dependen del área de referencia; aunque bien es verdad que los adolescentes manifiestan mayor autoestima global y en contextos como las matemáticas, la apariencia física o los deportes, sus compañeras presentan niveles superiores en la autoestima referida a competencias verbales y a las relaciones personales.

Los estudios que analizan los factores que influyen en la autoestima durante la adolescencia coinciden en destacar la importancia de las relaciones que se establecen dentro del seno familiar. Así, la literatura ha señalado con bastante rotundidad que los chicos y chicas que se sienten apoyados y protegidos por sus progenitores son los que obtienen puntuaciones más altas en autoestima. Sin embargo, cuando se analiza el apoyo por parte de madre y padre por separado los resultados no son tan claros. Algunos trabajos encuentran que es especialmente importante el apoyo percibido por parte del padre (Noller y Callan, 1991), ya que la percepción adolescente del apoyo y la protección proporcionados por el padre correlaciona más con su autoestima que el apoyo proporcionado por la madre. Por el contrario otras investigaciones señalan que mientras el apoyo del padre es más importante para la autoestima femenina, el apoyo de la madre lo es para la masculina (Richards, Gitelson, Petersen y Hurting, 1991). Finalmente, estudios realizados en nuestro contexto encuentran lo contrario, y señalan que para las chicas serían más importantes las relaciones positivas y de confianza estableci-

das con la madre, mientras que para los chicos las establecidas con el padre (Romero, Otero-López y Luengo, 1995).

En cualquier caso, los estudios han demostrado que los padres y madres que tienen relaciones más íntimas y afectuosas con sus hijos e hijas son los que favorecen la autoestima en mayor medida. Concretamente, los trabajos que han analizado la autoestima adolescente a la luz del constructo de los estilos disciplinarios han señalado que los hijos e hijas de progenitores democráticos presentan niveles significativamente más altos de autoestima que aquellos que provienen de hogares autoritarios o indiferentes (Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbush, 1991). Respecto a las dimensiones de afecto y control, la mayoría de estos estudios ha destacado sobre todo la importancia del afecto y la comunicación frente a la del control. Así, mientras que el control favorecería el manejo adecuado de los impulsos y la responsabilidad social, el afecto y la responsividad facilitarían el desarrollo de la autoestima y de diferentes habilidades sociales (Barber, Olsen y Shagle, 1994; Gray y Steinberg, 1999; Holmbeck, Paikoff y Brooks-Gunn, 1995). Como vemos, el cariño y el apoyo percibido por chicos y chicas en el hogar influye en su autoestima. Así mismo, otras variables del sistema familiar como la cohesión (Baldwin y Hoffmann, 2002), el uso de técnicas de control inductivas (Noller, 1994) o las relaciones de apego seguro también influyen positivamente sobre la autoestima adolescente (Noller, 1995).

Sin embargo, conviene señalar que el contexto familiar no es el único influyente para la autoestima adolescente. Es un hecho bien contrastado que con la llegada de la adolescencia, chicos y chicas comienzan a pasar más tiempo con los iguales. Como ejemplo, podemos señalar que según el estudio de la Fundación Santa María *Jóvenes Españoles del año 1999*, los amigos y compañeros son el segundo aspecto más importante para nuestros adolescentes, después de la familia y antes incluso que cuestiones relacionadas con ganar dinero, tener una vida sexual satisfactoria o los estudios, la formación y el trabajo (Elzo *et al.*, 1999). Desde la preadolescencia, estas relaciones con los iguales han empezado a ser más intensas y profundas que en la niñez (Sullivan, 1953), por lo que no debe extrañarnos que este grupo se convierta en una importante fuente de referencia para la autoestima de chicos y chicas (Harter, 1998). La importancia de las relaciones entre iguales durante la adolescencia en cuanto al ajuste psicológico en general (Field y Lang, 1995; Koon, 1997; Levitt, Guacci-Franco y Levitt, 1993), y al desarrollo de una autoestima positiva en particular (Buhrmester, 1990; 1996; Chou, 2000; Savin-Williams y Berndt, 1990; Sullivan, 1953) ha sido ampliamente demostrada en la literatura científica. Sin embargo, cada vez son más los autores que sugieren la necesidad de estudiar la influencia de diferentes tipos de amistades sobre el ajuste psicológico, ya que tiene sentido pensar que cualquier tipo de amistad no influye positivamente en la autoestima, sino sólo aquella que reúna una serie de condiciones de apoyo mutuo e intimidad (Lieberman, Doyle y Markiewicz, 1999; Shulman, Laursen, Kalman y Karpovsky, 1997).

El contexto escolar también parece influir sobre la autoestima adolescente. La transición de la escuela primaria a secundaria implica un cambio en la «cultura escolar» al que los y las adolescentes tendrán que hacer frente (Yates, 1999). Este cambio en la cultura escolar se traduce para el joven en la inclusión

en un contexto en el que tiene que construir de nuevo una red social de amigos, o en el que pierde estatus al pasar a formar parte del grupo de los «pequeños» del instituto. Incluso aunque no se produzca un cambio de centro educativo, la entrada en secundaria implica toda una serie de retos: desde la aparición de unos nuevos métodos de enseñanza, hasta unas formas de evaluación más duras y competitivas, pasando por una mayor libertad a la hora de elegir asignaturas o incluso de asistir o no a clase. Algunos estudios han señalado que todos estos cambios, al menos en los primeros momentos de la transición, influyen negativamente en la autoestima adolescente (Simons, Rosenberg y Rosenberg, 1973; Wigfield, Eccles, Mac Iver, Reuman y Midgley, 1991), y por consiguiente pueden estar relacionados con un menor interés hacia la escuela y un peor desempeño académico.

Todo lo comentado hasta ahora refleja el profundo interés de la comunidad científica sobre el estudio de la autoestima durante los años adolescentes, sin embargo aún es poco lo que sabemos de la realidad de los chicos y chicas de nuestro contexto inmediato. Así el objetivo de este trabajo es analizar diferentes aspectos de la autoestima en una muestra de adolescentes sevillanos. Concretamente partimos de dos hipótesis: por un lado esperamos encontrar los niveles más bajos de autoestima durante la adolescencia inicial, y por otro, suponemos que el buen clima familiar, las relaciones de confianza con los iguales y el rendimiento académico estarán relacionados positivamente con la autoestima de chicos y chicas. Finalmente nos planteamos una pregunta de investigación para la que no tenemos hipótesis claras, y es la influencia del género sobre la autoestima adolescente, en otras palabras, pretendemos saber si, como han señalado algunos trabajos, los chicos realmente muestran niveles superiores de autoestima que las chicas.

Método

Sujetos y procedimiento

La muestra estaba compuesta por 513 adolescentes, 221 chicos (43.1%) y 292 chicas (56.9%). Seleccionamos a los adolescentes para que hubiera chicos y chicas representados en los tres momentos en los que la mayoría de los autores suelen dividir la adolescencia: inicial, media y tardía. Así 164 sujetos se encontraban en la adolescencia inicial (12-13 años), 177 en la media (15 años), y 172 en la tardía (18-19 años) (Tabla 1).

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS SUJETOS POR EDAD Y GÉNERO

	<i>Chicos</i>	<i>Chicas</i>	<i>Total</i>
Adolescencia inicial	71 (32,1%)	93 (31,8%)	164 (32,0%)
Adolescencia media	74 (33,5%)	103 (35,3%)	177 (34,5%)
Adolescencia tardía	76 (34,4%)	96 (32,9%)	172 (33,5%)

Chicas y chicos fueron reclutados en 10 centros educativos de Sevilla capital y su provincia. Durante el curso académico 1998-1999, momento en el que realizamos la recogida de los datos, convivían en la educación española el sistema tradicional del Bachillerato y la Formación Profesional con el recién estrenado de la Educación Secundaria. Así, entrevistamos a adolescentes que estudiaban 2º de ESO (alrededor de los 13 años), 4º ESO, 2º BUP y 2º FP (alrededor de los 15 años), COU y 4º FP (alrededor de los 17 años). La elección de los colegios e institutos se realizó teniendo en cuenta criterios como su pertenencia al mundo rural o urbano, su titularidad (pública o privada-concertada) y el nivel socioeconómico de los chicos y las chicas que asistían a sus aulas.

Los cuestionarios eran anónimos y fueron aplicados por miembros del equipo de investigación. Tras unos primeros contactos telefónicos y por escrito con los directores y directoras de los centros educativos en los que se explicaban los objetivos del estudio, la persona encargada de recoger los datos visitaba el colegio o el instituto y seleccionaba las aulas necesarias. Todos los sujetos de cada aula seleccionada rellenaban el cuestionario en varias sesiones de unos 45 minutos de duración, repartidas a lo largo de diferentes días.

Instrumentos

Para esta investigación se elaboró un cuestionario que incluía instrumentos para evaluar diferentes aspectos del desarrollo personal adolescente y de sus relaciones con familia y amigos. Algunos de estos instrumentos fueron elaborados *ad hoc* para nuestra investigación, mientras que otros fueron adaptaciones o traducciones de instrumentos diseñados por diferentes autores.

A continuación aparece una breve descripción de los instrumentos utilizados.

Relaciones familiares

• *Estilo disciplinario parental.* Fue evaluado con el instrumento creado por Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (1991). Está compuesto por 24 ítems referidos a la percepción que el adolescente tiene sobre el estilo educativo o disciplinario empleado por sus progenitores. Las cuestiones se agrupan en dos dimensiones: comunicación o afecto ($\alpha = .71$) y control o supervisión ($\alpha = .70$). A través de la combinación de estas dos dimensiones, y siguiendo las directrices de los autores de la escala, se construyen los cuatro estilos disciplinarios tradicionales: democrático, permisivo, autoritario e indiferente. La construcción de dichos estilos se realizó partiendo de las puntuaciones de los sujetos en las dimensiones de comunicación/afecto y control/supervisión en relación a la media. Aquellos sujetos que obtuvieron puntuaciones por encima de la media en ambas dimensiones fueron calificados como democráticos, los que por el contrario puntuaron por debajo obtuvieron la etiqueta de indiferentes. Los progenitores que puntuaron por encima de la media en afecto y por debajo en control fueron considerados como permisivos. Finalmente, aquellos que estuvieron por encima de la media en control y por debajo en afecto fueron los autoritarios.

- *Funcionamiento familiar.* Fue evaluado con el instrumento FACES II (*Family Adaptability and Cohesion Scale*; Olson, Portner y Lavee, 1985). Se trata de una escala desarrollada para evaluar la estructura relacional familiar. Compuesto por 30 ítems que permiten evaluar la cohesión ($\alpha = 0,75$) y la adaptabilidad ($\alpha = 0,75$) en las relaciones familiares.

- *Comunicación y acuerdo con ambos progenitores.* Se trata de una escala elaborada para esta investigación compuesta por 22 ítems, 11 referidos al padre y 11 referidos a la madre, que evalúan la frecuencia de la comunicación familiar sobre diversos temas (amistades, tiempo libre, sexualidad, drogas, planes de futuro, etc.), así como el grado de acuerdo entre progenitores y adolescentes en relación a dichos temas. La frecuencia de la comunicación se mide a través de una escala tipo likert de 1 a 4 donde el 1 significa que nunca hablan del tema en cuestión, 2 que hablan rara vez, 3 que hablan algunas veces, y 4 que lo hacen con mucha frecuencia. Para el grado de acuerdo también se utilizó una escala likert de 1 a 4, donde 1 implica estar totalmente en desacuerdo y el 4 totalmente de acuerdo. La fiabilidad de la escala comunicación con la madre fue de .80, la de comunicación con el padre alcanzó un nivel de .81. Las escalas de acuerdo con padre y madre obtuvieron ambas un alfa de .80.

- *Conflictos en las relaciones con los progenitores.* De formato similar al anterior, es una escala de 14 ítems que evalúa la frecuencia de aparición de discusiones entre progenitores y adolescentes sobre diversos temas (hora de volver a casa, amistades, drogas, política o religión, etc.) ($\alpha = .81$). También recoge información acerca de la intensidad emocional con la que chicos y chicas perciben dichas discusiones ($\alpha = .93$), y sobre la autonomía funcional adolescente ante cada uno de los temas, esto es, su posibilidad de decidir ante ellos ($\alpha = .85$). La frecuencia de las discusiones se evalúa con una escala likert de 1 a 4 donde 1 implica no tener ninguna discusión y 4 tener discusiones muchas veces. Para la intensidad emocional también se utiliza una escala likert en la que 1 supone que las discusiones son leves, 2 que son de intensidad media y 3 de intensidad fuerte. Finalmente, la posibilidad de decisión del chico o la chica se evalúa con una escala donde 1 significa que los padres deciden el tema en cuestión, 2 que deciden conjuntamente padres y adolescentes y 3 que decide el chico o la chica de forma independiente.

Relaciones con los iguales

- *Apego a los iguales.* Es una adaptación de 21 ítems de la escala elaborada por Armsden y Greenberg (1987) para evaluar aspectos como la confianza ($\alpha = .83$), la comunicación ($\alpha = .81$) y la alienación ($\alpha = .72$) en las relaciones con los iguales. Alcanzó una fiabilidad total de $\alpha = .70$. 3 ítems de la escala original fueron suprimidos para aumentar su fiabilidad.

- *Intimidad con el mejor amigo.* Utilizamos una escala elaborada por Shrabany (1994). Su fiabilidad total fue de $\alpha = .90$.

Autoestima

- *Escala de autoestima.* Utilizamos la conocida escala elaborada por Rosenberg publicada en 1965 compuesta por 10 ítems que realiza una evaluación global del nivel de autoestima individual. Su fiabilidad fue de $\alpha = .80$.

Aspectos académicos

• **Rendimiento académico.** Preguntamos a chicos y chicas por sus últimas calificaciones escolares y realizamos una media a través de la cual obtuvimos un índice general de su rendimiento académico.

Resultados

En primer lugar comenzaremos analizando la evolución de la autoestima con la edad. Nuestros datos indican que a medida que transcurren los años, la autoestima adolescente experimenta un incremento, $F(2, 505) = 5.50, p = .004$. Además, y como vemos en la figura 1, este incremento es significativo para las chicas $F(2, 288) = 3.04, p = .049$ y para los chicos $F(2, 214) = 2.94, p = .055$, aunque para estos últimos los niveles estadísticos son residuales. En la misma figura podemos observar que los adolescentes muestran niveles más altos de autoestima que sus compañeras, sin embargo, estas diferencias no llegan a alcanzar niveles significativos $F(1, 506) = 3.16, p = .076$ en ningún tramo de edad.

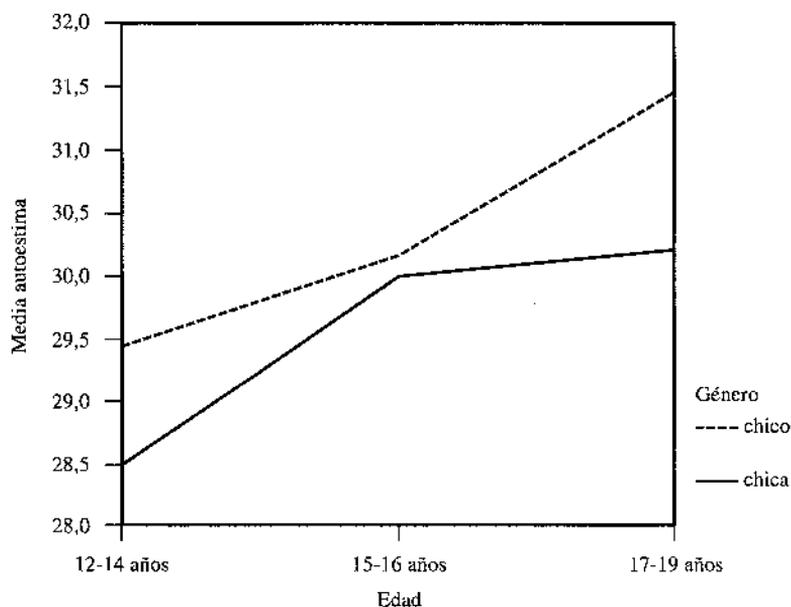


Figura 1. Evolución de la autoestima de chicos y chicas.

Si analizamos la relación entre variables del contexto familiar y la autoestima adolescente (Tabla 2) observamos que en general la cohesión y la adaptabilidad familiar así como la comunicación frecuente y el acuerdo con padres y ma-

dres correlacionan positivamente con la autoestima adolescente, al mismo tiempo que un ambiente de conflictividad familiar produce el efecto contrario. Si tenemos en cuenta el efecto diferencial sobre chicos y chicas, podemos señalar que las variables familiares parecen estar más relacionadas con la autoestima de las segundas. Así por ejemplo, la cohesión y la adaptabilidad familiar, o los niveles de comunicación sólo están relacionados con la autoestima en el caso de las chicas.

TABLA 2. CORRELACIONES ENTRE LA AUTOESTIMA ADOLESCENTE Y DIFERENTES ÍNDICES DEL MEDIO FAMILIAR

	Autoestima		
	Global	Chicos	Chicas
<i>Variables de familia</i>	<i>r</i>	<i>R</i>	<i>r</i>
Comunicación	.17***	.10	.25***
Acuerdo	.20***	.23**	.18**
Frecuencia de discusiones	-.23***	-.30***	-.19**
Intensidad emocional de las discusiones	-.21*	-.27	-.17
Cohesión	.09*	.06	.13*
Adaptabilidad	.11**	.10	.13*
Afecto	.15***	.13*	0.21***
Control	.03	.04	.07

* $p < 0.5$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$

Siguiendo con variables del sistema familiar, en la Figura 2 presentamos la relación entre el estilo educativo de padres y madres y la autoestima adolescente. A simple vista, percibimos que los estilos que favorecen en mayor medida la autoestima son el democrático y el permisivo, $F(3, 332) = 2.40, p = .068$. Sin embargo, esa relación es significativa para las chicas $F(3, 196) = 3.98, p = .009$, pero no para los chicos $F(3, 132) = .21, p = .887$. Así, mientras que claramente la autoestima de las mujeres se relaciona con el estilo educativo de sus progenitores, no ocurre lo mismo con el nivel de autoestima de los varones.

Lo anterior puede indicarnos que dentro del estilo educativo la dimensión que favorece la autoestima no es el control, sino el afecto. ¿Qué dicen los datos? Controlando el posible efecto de la edad, el afecto alto por parte de los progenitores está relacionado con la autoestima tanto de los chicos ($r = .17, p = .010$) como de las chicas ($r = .22, p = .000$). Por el contrario, el control no parece tener relación con la autoestima ni de unos ($r = .09, p = .147$) ni de otras ($r = .09, p = .096$).

Para simplificar toda la información referida al contexto familiar (véase Tabla 3) realizamos un análisis factorial y obtuvimos un factor que explicó el 50.2% de la varianza total. Las puntuaciones factoriales fueron salvadas para crear la variable «Calidad del medio familiar». Las variables frecuencia e intensidad de las discusiones fueron excluidas porque aportaban poca información a la solución factorial.

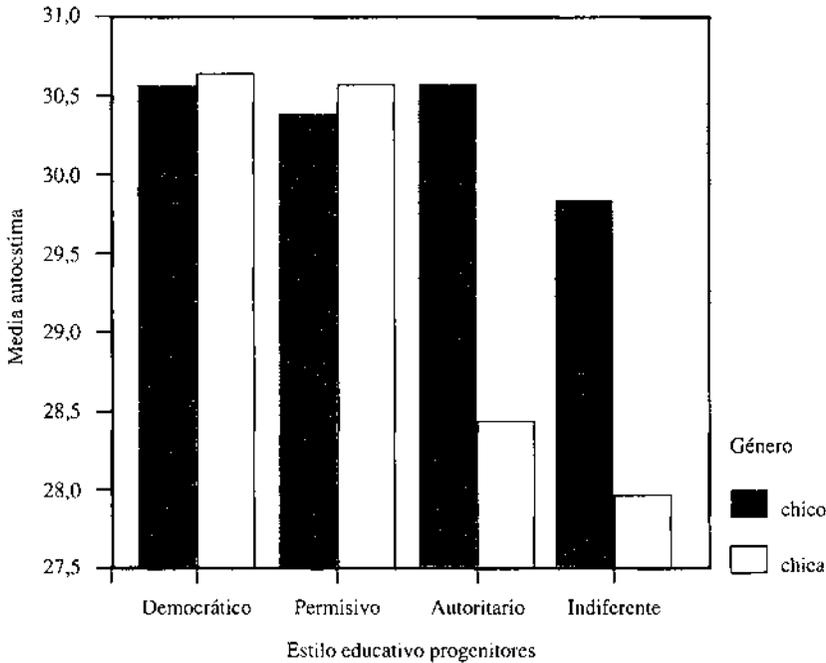


Figura 2. Estilo educativo y autoestima adolescente.

TABLA 3. COMUNALIDAD, PESOS FACTORIALES, VALOR PROPIO Y PORCENTAJE DE VARIANZA EXPLICADA POR EL FACTOR EXTRAÍDO A PARTIR DE LAS VARIABLES FAMILIARES

Variable	Comunalidad	Pesos	Factor	Valor propio	% de var.	% acum.
Adaptabilidad	.63	.79	1	2.51	50.2	50.2
Afecto	.60	.77				
Cohesión	.62	.78				
Comunicación	.39	.62				
Control	.28	.53				

Cuando en la Tabla 4 relacionamos la variable calidad del medio familiar con la autoestima adolescente, los datos reflejaron que aquellos adolescentes que tenían unas relaciones familiares más positivas eran los que presentaban también niveles más altos de autoestima. Esta relación entre calidad del medio familiar y autoestima fue significativa en el caso de los chicos ($r = .25, p = .000$) y de las chicas ($r = .27, p = .000$). Para ellos especialmente en la adolescencia inicial y media y para ellas en la tardía.

Cuando en la misma Tabla 4 relacionamos la autoestima adolescente con diferentes variables del contexto de los iguales, nuestros resultados indican que en el caso de las chicas, tanto la intimidad con su mejor amiga como el apego

con el grupo de iguales correlaciona positivamente con su autoestima. Conviene señalar que en el caso de la intimidad la relación es débil ($r = .15$, $p = .014$), por lo que cuando tenemos en cuenta la correlación en cada grupo de edad, su significación estadística desaparece —como se desprende de la tabla 4—. Por otro lado, en el caso de los chicos sólo el apego hacia los iguales correlaciona con la autoestima.

Si pasamos a estudiar la relación entre la autoestima adolescente y las calificaciones escolares, los datos indican que existe una relación significativa entre ambas variables ($r = .09$, $p = .029$), aunque esta relación es más significativa para las chicas ($r = .13$, $p = .024$) que para sus compañeros varones ($r = .06$, $p = .33$) y especialmente en la adolescencia inicial.

TABLA 4. CORRELACIÓN ENTRE AUTOESTIMA Y DIVERSAS VARIABLES POR TRAMO DE EDAD Y GÉNERO

	<i>Adolescencia inicial</i>		<i>Adolescencia media</i>		<i>Adolescencia tardía</i>	
	<i>Chicos</i>	<i>Chicas</i>	<i>Chicos</i>	<i>Chicas</i>	<i>Chicos</i>	<i>Chicas</i>
Medio Familiar	.30*	.20	.55***	.19	.01	.41***
Intimidad en amistad	.05	.14	.03	.15	.12	.11
Apego a los iguales	.37**	.29**	.32**	.30**	.22*	.37***
Notas	.27*	.21*	-.09	.12	.09	.17

* $p < 0.5$

** $p < 0.01$

*** $p < 0.001$

Para finalizar, realizamos dos análisis de regresión que nos permitieron entender mejor la influencia del contexto familiar, escolar y de los iguales sobre la autoestima de chicos y chicas. Como muestra la Tabla 5, son el apego a los iguales y el medio familiar las dos variables que mejor explican la autoestima de los adolescentes. Así mismo, ambas variables, unidas a las calificaciones escolares, construyen el modelo que mejor predice la autoestima de las chicas (Tabla 6).

TABLA 5. ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE SOBRE LA AUTOESTIMA DE LOS CHICOS

<i>VARIABLES PREDICTORAS</i>	<i>Autoestima</i>		
	<i>R cuadrado del modelo</i>	<i>Beta</i>	<i>Significación</i>
Calidad del medio familiar	.11	.24	.003
Apego iguales		.16	.049
Edad		.13	.114
Intimidad		-.04	.581
Notas		.04	.570

TABLA 6. ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE SOBRE LA AUTOESTIMA DE LAS CHICAS

Variables predictoras	Autoestima		
	R cuadrado del modelo	Beta	Significación
Calidad del medio familiar	.16	.19	.003
Apego iguales		.26	.000
Edad		.11	.077
Intimidad		-.05	.449
Notas		.17	.006

Discusión

Al inicio de este trabajo planteamos dos hipótesis y una pregunta de investigación. Esperábamos encontrar un aumento de la autoestima con la edad, y una relación positiva entre dicha autoestima y el clima familiar, el contexto de los iguales y el rendimiento académico; respecto al papel de género no teníamos hipótesis de partida. En este momento podemos decir que ya tenemos algunas respuestas.

Si comenzamos con la primera de las hipótesis, podemos señalar que nuestros datos, en consonancia con los de Rosenberg (1986) o Savin-Williams y Demo (1984), la han confirmado, ya que a medida que transcurre la segunda década de la vida la autoestima adolescente experimenta un incremento. Sería interesante saber qué ocurría en los últimos años de la infancia y qué ocurrirá más allá de la adolescencia tardía. En el primer caso podríamos saber si realmente durante la adolescencia inicial, coincidiendo con los cambios puberales y la transición a la educación secundaria, se produce un decremento en los niveles generales de autoestima, porque con nuestros datos lo único que podemos señalar es que estos años son los de menor autoestima de toda la adolescencia. Al mismo tiempo, tener datos de la adultez temprana nos permitiría saber si las diferencias de género, que se hacen más manifiestas al final de la segunda década de la vida, se mantienen o por el contrario disminuyen.

Esto nos sirve para enlazar con la pregunta acerca del papel del género sobre la autoestima adolescente. Nuestros datos apoyan ligeramente los resultados de los meta-análisis de Kling (Kling *et al.*, 1999) y Wilgenbush (Wilgenbush y Merrell, 1999), ya que los niveles de autoestima de nuestros adolescentes, aunque son algo superiores a los de sus compañeras, no alcanzan una diferencia estadísticamente significativa. En cualquier caso, también es cierto que tras la adolescencia media, momento en el que más cerca están los niveles de autoestima de chicos y chicas, la autoestima de los primeros sigue aumentando y la de las segundas se mantiene en niveles estables. Quizás, la diferencia en la edad a la que unos y otras alcanzan la pubertad esté influyendo en estos datos; si bien para las chicas el mayor incremento en la autoestima se produce en la adolescencia media, momento en el que la mayoría se habrá adaptado a los cambios físicos que ocurrieron en los años iniciales, para la autoestima de los chicos, a los que la pu-

bertad ha llegado algo más tarde, el mayor incremento se produce tras la adolescencia media.

Cuando analizamos la relación entre el estilo educativo parental y la autoestima, es interesante observar la influencia diferencial que dicho estilo educativo ejerce en función del género adolescente. Mientras la autoestima de las chicas está muy relacionada con el estilo educativo de sus madres y padres, siendo especialmente importante el afecto, la autoestima de los chicos parece ser independiente del estilo educativo. Sin embargo, otros análisis realizados han puesto de manifiesto que la calidad general del medio familiar se relaciona con la autoestima tanto de chicos como de chicas, aunque para los primeros la relación es más significativa en los años iniciales y medios de su adolescencia y para las segundas en los últimos. Quizás, la autoestima de los varones, sobre todo a medida que se acercan a la adultez, esté más influenciada por aspectos como el éxito en los deportes o la reputación social que por otros de carácter más relacional (Buhmester, 1996; Oliva, 1999).

Los datos sobre el contexto de los iguales ponen de manifiesto el importante papel que en este momento cobra el grupo de amigos a la hora de entender la autoestima adolescente. Junto con el medio familiar, el análisis de regresión ha señalado que el apego establecido con los iguales es la variable que mejor explica la autoestima de chicas y chicos. Sin embargo, conviene señalar que nuestros resultados parten de análisis correlacionales, lo que no nos permite establecer relaciones causales. ¿Es la alta autoestima la que influye positivamente en la relación con el grupo de iguales, o por el contrario, es la buena relación con el grupo de iguales la que hace que la autoestima adolescente mejore? (Hartup, 1996). Aunque ambas hipótesis son plausibles, no es de extrañar que el sentirse competente en este tipo de relaciones, el sentirse aceptado, seguro y apoyado con el grupo de amigos influya positivamente en la autoestima de unos jóvenes que comienzan a abrirse camino fuera del mundo familiar (Lashbrook, 2000; Turner, 1999).

Según nuestros datos, la relación con el grupo de iguales es más influyente sobre la autoestima adolescente que la relación establecida con el mejor amigo, aunque de nuevo aparecen diferencias de género, ya que para las chicas sí existe una ligera relación entre la intimidad en las relaciones de amistad y su nivel de autoestima. Como señala Buhmester (1996), el establecer relaciones estrechas con amigas o amigos es algo muy importante para las adolescentes, por lo que el hecho de desarrollarlas o no, o el grado de intimidad logrado en estas relaciones influiría más en el nivel de autoestima de ellas. Pero ¿por qué la autoestima se relaciona más con el apego hacia el grupo de iguales que con la intimidad establecida con el mejor amigo? Aunque no tenemos explicaciones claras, podemos acudir a autores que advierten que la intimidad no tiene por qué implicar siempre beneficios para el adolescente, ya que podría tener efectos negativos como una introspección excesiva o una gran dependencia de esa relación (Fischer, Munsch y Greene, 1996; Savin-Williams y Berndt, 1990). Si esto es así, las relaciones de intimidad no tendrían una relación clara con la autoestima, y sus efectos positivos en algunos casos podrían quedar compensados con sus efectos negativos en otros.

Respecto a la relación entre el desempeño académico y la autoestima adolescente, nuestros datos vuelven a reflejar interesantes diferencias de género; las calificaciones escolares se relacionan positivamente sólo con la autoestima de las chicas, no con la de sus compañeros. Una posible explicación a este hecho podríamos encontrarla atendiendo a los trabajos que han señalado las actitudes más positivas que las adolescentes tienen hacia la escuela (Darom y Rich, 1988; Furnham y Gunter, 1989). Si esto es así, si las chicas tienen actitudes más positivas y mayores expectativas hacia la escuela, no es de extrañar que cuando aparecen problemas en este contexto, reflejadas por ejemplo en unas peores calificaciones escolares, su autoestima se vea más afectada que la de los adolescentes. En cualquier caso, esta relación volvería a abrir interrogantes, y no podríamos determinar si es la buena autoestima de las chicas la que influye en los resultados académicos, o si por el contrario son éstos los que influyen en la autoestima. Probablemente, la influencia sea mutua y la relación circular (Solé, 1993).

Para finalizar, nos gustaría señalar que somos conscientes de que nuestros datos, al proceder de una muestra transversal, no son concluyentes. Como señalan Kling *et. al* (1999), sólo a través de estudios longitudinales que permitan estudiar trayectorias individuales podremos tener una visión más exacta de la evolución de la autoestima y de las diferencias entre chicos y chicas. Sin embargo, creemos que este trabajo ha aportado algunas pistas que nos permitirán seguir profundizando en los determinantes y la evolución de la autoestima durante la adolescencia en España.

REFERENCIAS

- Baldwin, S. A. & Hoffmann, J. P. (2002). The dynamics of self-esteem: A growth-curve analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 101-113
- Barber, B. K., Olsen, J. E. & Shagle, S. C. (1994). Associations between parental psychological and behavioural control and youth internalised and externalised behaviours. *Child Development*, 65, 1120-1136.
- Block, J. & Robins, R. W. (1993). A longitudinal study of consistency and change in self-esteem from early adolescence to early adulthood. *Child Development*, 64, 909-923.
- Bologini, M., Plancherel, B., Bettschart, W. & Halfon, O. (1996). Self-esteem and mental health in early adolescence: Development and gender differences. *Journal of Adolescence*, 19, 233-245.
- Buhrmester, D. (1990). Intimacy of friendship, interpersonal competence, and adjustment during preadolescence and adolescence. *Child Development*, 61, 1101-1111.
- Buhrmester, D. (1996). Need fulfilment, interpersonal competence, and the developmental context of early adolescent friendship. En W. H. Bukowsky, A. Newcomb & W. Hartup (Eds.), *The company they keep: Friendship in childhood and adolescence* (pp. 158-183). London: Cambridge University Press.
- Chou, K. L. (2000). Intimacy and psychosocial adjustment in Hong Kong Chinese adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 161, 141-152.
- Chubb, N. H., Fortman, C. I. & Ross, J. L. (1997). Adolescent self-esteem and locus of control: A longitudinal study of gender and age differences. *Adolescence*, 32, 113-129
- Darom, E. & Rich, &. (1988). Sex differences in attitudes toward school: Student self-reports and teacher perceptions'. *British Journal of Educational Psychology*, 58, 350-365
- Deihl, L. M., Vicary, J. R. & Deike, R. C. (1997). Longitudinal trajectories of self-esteem from early to middle adolescence and related psychosocial variables among rural adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 7, 393-411.
- DuBois, D. L., Bull, C. A., Sherman, M. D. & Roberts, M. (1998). Self-esteem and adjustment in early adolescence: A social-contextual perspective. *Journal of Youth and Adolescence*, 27, 557-584.
- Elizo, J., Orizo, F.A., González-Anlco, J., González Blasco, P., La espada, M. T. y Salazar, I. (1999). *Jóvenes Españoles del 99*. Fundación Santa María, Madrid: Ediciones S.M.

- Field, T., Lang, C., Yando, R. & Beldel, P. (1995). Adolescents' intimacy with parents and friends. *Adolescence*, 30, 133-140.
- Fische, J., Munsch, J. & Groene, S. M. (1996). Adolescence and Intimacy. En G. Adams, R. Montemayor & T. Gullotta. *Psychosocial development during adolescence*. London: Sage
- Fuertes, A., Carpintero, E., Martínez, J. L., Soriano, S. y Hernández, A. (1997). Factores predictores de la autoestima con los iguales y de la intimidad relacional en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 12, 113 - 127.
- Furnham, A. & Gunter, B. (1989). *The anatomy of adolescence: Young people's social attitudes in Britain*. London: Routledge.
- Gray, & Steinberg, L. (1999). Unpacking authoritative parenting: Reassessing a multidimensional construct. *Journal of Marriage & The Family*, 61, 574-588.
- Hart, D., Fegley, S. & Brengelman, D. (1993). Perceptions of past, present and future selves among children and adolescents. *British Journal of Developmental Psychology*, 11, 265-282.
- Harter, S., Waters, P. & Whitesell, N. R. (1998). Relational self-worth: Differences in perceived worth as a person across interpersonal context among adolescents. *Child development*, 69, 756-766.
- Harter, S. (1990). Causes, correlates and the functional role of global self-worth: A life span perspective. En R. J. Sternberg & J. Killigian, Jr. (Eds.), *Competence considered* (pp. 67-98). New Haven, CT: Yale University Press
- Harter, S. (1998). The development of self-representations. En N. Eisenberg (Ed.), *Social, emotional and personality development* (pp. 553-617). Vol. III de W. Damon (Ed.), *Handbook of Child Psychology*. New York: Willey.
- Hartup, W. W. (1996). The company they keep: Friendships and their developmental significance. *Child development*, 67, 1-13
- Havighurst, R. J. (1972). *Developmental tasks and education*. New York: David Mckay.
- Holmbeck, G. N., Paikoff, R. L. & Brooks-Gunn, J. (1995). Parenting Adolescents. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting*, vol I (pp. 91-118). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Kling, K. C., Hyde, H. S., Showers, C. J. & Buswell B. N. (1999). Gender differences in self-esteem: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 125, 470-500.
- Koon, J. O. (1997). Attachment to parents and peers in late adolescence and their relationship with self- image. *Adolescence*, 32, 471-483.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, N. L. & Dornbush, S. M. (1991). Pattern of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- Lashbrook, J. T. (2000). Fitting in: Exploring the emotional dimension of adolescent peer pressure. *Adolescence*, 35, 747-758
- Levitt, M. J., Guacci-Franco, N. & Levitt, J. L (1993). Convoys of social support in childhood and early adolescence: Structure and function. *Developmental Psychology*, 29, 811-818.
- Lieberman, M., Doyle, A. B. & Markiewicz, D. (1999). Developmental patterns in security of attachment to mother and father in late childhood and early adolescence: Associations with peer relations. *Child Development*, 70, 202 - 213.
- Lundy, B., Field, T., Mc Bride, C., Field, T. & Largies, S. (1998). Same-sex and opposite-sex best friend interactions among high school Juniors and Seniors. *Adolescence*, 33, 279-289
- Noller, P. (1994). Relationship with parents in adolescence: Process and outcomes. En R. Montemayor, G. R. Adams, & T. P. Gullota, *Personal relationship during adolescence*. Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Noller, P. (1995). Parent-adolescent relationships. En M. A. Fitzpatrick & A. C. Vangelist (Eds.), *Explaining family interactions* (pp. 77-111). London: Sage Publications.
- Noller, P. & Callan, V. (1991). *The adolescent in the family*. London: Routledge
- Oliva, A. (1999). Desarrollo de la personalidad durante la adolescencia. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll. (Comps.), *Desarrollo psicológico y educación*. Vol. I (pp. 471-492). Madrid: Alianza.
- Richards, M. K., Gitelson, I. B., Petersen, A. C. & Hurtig, A. L. (1991). Adolescent personality in girls and boys: The role of mothers and fathers. *Psychology of Women Quarterly*, 15, 65-81.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- Rosenberg, M. (1986). Self-concept from middle childhood through adolescence. En J. Suls & A. G. Greenwald (Eds.), *Psychological Perspective on the Self*, vol. 3 (pp. 107-135). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Romero, E., Otero-López, J. M. y Luengo, M. A. (1995). Los predictores de la autoestima en la adolescencia: un análisis empírico. *Revista de Psicología Social Aplicada* 5, 47-70.
- Savin-Williams, R. C. & Berndt, T. (1990). Friendships and peer relations. En Feldman, S. S & Elliot, S. S (Eds), *At the threshold: The developing adolescent*. MA Harvard: University Press.
- Savin-Williams, R. C. & Demo, D. H. (1984). Developmental change and stability in adolescent self-concept. *Developmental Psychology*, 20, 1100-1110.

- Sharabany, R. (1994). Intimate friendship scale: Conceptual underpinnings, psychometric properties and construct validity. *Journal of Social and Personal Relationships*, *11*, 449-469
- Shulman, S., Laursen, B., Kalman, Z. & Karpovsky, S (1997). Adolescent intimacy revisited. *Journal of Youth and Adolescence*, *26*, 597-617.
- Simons, R. G., Rosenberg, F. & Rosenberg, M. (1973). Disturbances in the self-images at adolescence. *American Sociological Review*, *38*, 553-568.
- Solé, I. (1993). Disponibilidad para el aprendizaje y sentido del aprendizaje. En C. Coll *et al.*, *El constructivismo en el aula* (pp. 25-46). Barcelona: Grao.
- Steinberg, L. (2002). *Adolescence*. New York: McGraw-Hill.
- Sullivan, H. S. (1953). *The interpersonal theory of psyquiatry*. New York: Norton.
- Turner, G. (1999). Peer support and young people's health. *Journal of Adolescence*, *22*, 567-572
- Usmiani, S. & Daniluk, J. (1997). Mothers and their adolescent daughters: Relationship between self-esteem, gender, role identity and body image. *Journal of Youth and Adolescence*, *26*, 45-62.
- Wigfield, A., Eccles, J. S., Mac Iver, D., Reuman, D. A. & Midgley, C. (1991). Transitions during early adolescence: Changes in children's domain-specific self-perceptions and general self-esteem across the transition to high school. *Developmental Psychology*, *27*, 552-565.
- Wiitgenbush, T. & Merrel, K. W. (1999). Gender differences in self-concept among children and adolescents: A meta-analysis of multidimensional studies. *School Psychology Quarterly*, *14*, 101-120
- Yates, L. (1999). Transitions and the Year 7 Experience: A report from the 12 to 18 project. *Australian Journal of Education*, *43*, 24-41.